

religiosos de la Compañía de Jesus sean hechos prisioneros en todos los dominios de América, y llevados á la expatriacion mas injusta y mas colmada de calamidades y de miserias.

Guanajuato no tolera que se le arrebaten impunemente sus queridos padres: se arma para resistir la fuerza con la fuerza, y de aquí habria nacido una rebelion, cuyas consecuencias no era posible preveer, si los mismos jesuitas no hubieran interpuesto todo su influjo para calmar al pueblo enfurecido.

La despótica voluntad del monarca se cumplió: los religiosos fueron expatriados: la gran basilica por de pronto quedó cerrada, el colegio abandonado, la juventud sin maestros y la Diócesis entera sin los Apóstoles que distribuian por todos sus ángulos el pan de la divina palabra.

Mas Dios no quiso, Señores, que permaneciera por muy largo tiempo tanta desolacion, é inspiró al respetable sacerdote guanajuatense D. Nicolás Perez de Arquitégui, el gran pensamiento de establecer en su patria la congregacion del Oratorio, haciendo que los hijos de Felipe Neri vinieran á ocupar este templo, cual dignos sucesores de los hijos de Ignacio de Loyola.

Grandes dificultades tuvo que vencer, terribles contradicciones que superar, no obstante hallarse protegido por el Pontífice y por el rey; hasta que al fin, despues de once años de lucha, consiguió que el templo le fuera cedido sin condicion alguna; (1) y el 16 de Mayo de 1794 quedó canónicamente erigida la V. Congregacion. El-

(1) El rey Carlos III cedió el templo al P. Arquitégui para la fundacion del Oratorio, el 11 de Diciembre de 1776, con la condicion de que edificara en cambio otro, para que sirviera de Ayuda de Parroquia: más tarde, renunció el Padre sus derechos al mencionado templo, por serle imposible llenar la condicion que se le imponia; pero cuando fué nombrada la real junta de aplicaciones de los bienes de los extinguidos jesuitas, ésta dispuso, á solicitud del mismo Padre, en 17 de Marzo de 1785, que se le exonerara de la obligacion de construir la Ayuda de Parroquia, y que se le pusiera desde luego en posesion del templo, á reserva, sin embargo de pedir y obtener la real aprobacion; esta fué dada con la mayor amplitud el 9 de Agosto de 1786.

la tambien tuvo á su cargo la educacion de la juventud: ella tambien trabajó asiduamente en la conversion de los pecadores, ya en el púlpito, ya en el confesonario, ya por medio de frecuentes tandas de ejercicios espirituales, que practicaba en una casa de penitencia, que levantó desde sus cimientos: ella tambien, por último, produjo hombres eminentes que fueron ornamento de la Iglesia y del Estado por su virtud y por su ciencia.

Pero fué voluntad del Señor someterla á una prueba terrible. Se concibió y comenzó á ponerse en ejecucion el desacertado proyecto de sustituir las grandes columnas que sustentaban la cúpula y las bóvedas del bello templo construidas con cantera parda, con otras que se formarian del hermoso y sólido cuarton que producen nuestros loseros: se sostuvieron la cúpula y las bóvedas corespondientes con prodigiosa cantidad de madera, y la atrevida operacion se verificó felizmente en la pilastra del presbiterio, que está situada al lado de la epístola; pero al querer ejecutar igual cosa con la columna del púlpito, la madera no pudo soportar el inmenso peso que se le hacia resistir, y la cúpula, con la parte principal del templo, vino á tierra el 24 de Febrero de 1808, dejando tan lamentable suceso en la consternacion mas profunda á la congregacion y á toda la Ciudad.

El terrible mal parecia irreparable, y efectivamente, no lo ha sido del todo hasta hoy, es decir hasta los 76 años casi exactos de verificada la catástrofe. Y tanto mas difícil fué la pronta reparacion, cuanto que muy poco despues dió principio la guerra de independenciam que trajo consigo, por entónces, la completa ruina de esta capital.

Sin embargo, el R. P. Felipense D. Francisco de la Concha logró poner el templo en estado de servicio el año de 1813, levantando unas robustas paredes que cerraron las naves adelante del cuarto arco.

Estas paredes, Sres. acaban de destruirse: nuestros ojos se acostumbraron á verlas desde que se abrieron á

la luz; y hoy, al desaparecer, nos han hecho el efecto que produjera al descorrerse, un espeso velo que ocultase un panorama encantador.

La guerra de independencia terminó, Guanajuato recobró y aun excedió por las bonanzas de sus minas, su antiguo esplendor y su antigua riqueza: otros varios templos se decoraron magníficamente, y aun se levantaron nuevos desde sus cimientos: el génio del error no habia emponzoñado nuestro ambiente con su hábito mortífero: y sin embargo de tiempos tan propicios, no se emprendió la reedificación de la basílica: apenas alguna vez se pensó en ella.

Las bonanzas de las minas disminuyeron: la iglesia mexicana quedó reducida á la mendicidad: los enemigos de la verdad esgrimieron sus armas con furia aterradoras; el indiferentismo religioso se apoderó de multitud de corazones, y entónces, en los tiempos menos á propósito segun los cálculos de la prudencia humana, se emprendió la obra llevada hoy á tan satisfactorio, á tan glorioso término. Y es Señores, como lo hé dicho ya, que Dios así lo quiere para mostrarnos que es su mano divina la que edifica, y que sin ella es inútil el trabajo de los que fabrican. *Nisi Dominus aedificaverit domum in vanum laboraverunt qui aedificant eam.*

La primera piedra para la reedificación total fué solemnemente bendecida y colocada por el Ilmo. Señor. Obispo de esta Diócesis, Dr. y Maestro D. José María de Jesus Diez de Sollano, el 18 de Abril de 1869; y la obra se continuó con extraordinario empeño y con singular complacencia de toda la ciudad. En cuanto lo permiten las circunstancias de los tiempos, se volvieron á presenciar las escenas referidas al hablar del principio de la construcción del templo. Los mineros, los artesanos, las clases todas de la sociedad, hacian lujosas faenas casi todo el dia, y muchas veces en la noche, aprontando los materiales necesarios y ayudando con su trabajo personal y gratuito, á cuanto convenia, en me-

dio de músicas, derrepiques y de aclamaciones, de manera que muy bien pudo decirse que la obra de la Compañía, presentó durante meses enteros el espectáculo de una fiesta continua.

Vinieron luego las dificultades y las contradicciones: se encontró que dos de las columnas que iban á soportar el estupendo peso de la cúpula, estaban lastimadas, y fué preciso renovarlas por medio de operaciones atrevidas, semejantes á las que ocasionaron la ruina del templo, las cuales sin embargo se verificaron con el mas feliz éxito. El entusiasmo vino á menos poco á poco, y las limosnas casise agotaron. Pero no obstante se levantaron los arcos y las bóvedas del presbiterio y cruceros, se construyeron las pechinas, se diseñó la magestuosa cúpula por el arquitecto D. Herculano Ramirez, y se edificaron los dos hermosos y elegantes cuerpos de su tambor.

En estas circunstancias, cuando ya parecia que la obra iba á quedar indefinidamente suspensa, la tomó á su cargo el M. R. P. Preósito de la Congregacion D. Antonio Pompa: movió todos los recursos: las limosnas aumentaron de nuevo, los mineros y todo el pueblo católico de ambos sexos hicieron prodigios en favor de la fábrica con sus trabajos personales, y, hé aquí, Señores, hé aquí el sazonado fruto de tantos afanes.

La bóveda de la cúpula se terminó: más de 14,000 piedras de tezontle se consumieron en ella, hechas venir desde el Valle de Santiago, con fuertes costos y crecidos afanes: en la linternilla se ocuparon mas de 600 enormes piedras de cantería, y en la Cruz que hoy se bendice 20 arrobas de hierro.

Mas vedla ya terminada, tocando las nubes con sus bellos remates y osténtándose sin rival entre las muchas ricas joyas que adornan nuestra Capital. Yo quisiera mencionar con el honor que se merecen á los iniciadores de esta obra, á todos sus insignes bienhechores; pero ni el tiempo me lo permite ya, y me lo prohíbe expresamente el sagrado libro del Eclesiástico. *Ante*

mortem ne laudes hominem quemquam. Pero aquí está la gran basílica que habla mucho mas alto que pudiera mi débil voz: ella pregona sus nombres con la trompeta de la fama vocinglera: las bendiciones de los guanajuatenses serán su premio temporal; y las del cielo serán su premio eterno.

Solo me resta, pues, dirigirme á vosotros, Ilmos. Sres, y daros las mas expresivas y rendidas gracias, á nombre de la Congregacion, á nombre de todo el Clero secular y regular, á nombre de toda la Capital, por el honor alto y distinguido que os habeis dignado hacernos, viniendo á presidir y á ennoblecer nuestra festividad: este dia sin precedente formará época en Guanajuato, y su memoria se conservará con inmensa gratitud en los corazones de sus habitantes mientras que alienten: vuestra augusta presencia da mas gloria á este templo que las grandezas y magnificencias de su arquitectura.

Tú por último, capital de Guanajuato, recibe los plácemes y felicitaciones que justamente mereces por haberte enriquecido con esta joya preciosa, porque tienes en tu seno este espléndido Santuario, donde puedes venir á cantar las alabanzas del Señor; mas no te duermas sobre tus laureles: este templo necesita altares dignos de su grandeza: necesita torres correspondientes á la soberbia Cúpula: necesita una decoracion que no desdiga de sus otras bellezas. Adelante pues hasta que lo veamos perfectamente concluido: continúa demostrando una vez más tu proverbial generosidad; y tus nobles dádivas, serán inscritas en el libro de la vida.

Debo en fin, Señores, para terminar, prosternar mi frente ante el sólio del Autor de todo bien, tributarle fervientes gracias por sus incomparables beneficios, y rogarle humildemente que no cese de impartirnos sus santas bendiciones.—Dije.

BX3712

.G8

FEVT

M3

38594

AUTOR

MARMOLEJO, Lucio.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSO BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Roll 155 MICROFILMADO Vol. # 84

Nov 7 84



MICROFILMADO
CAPITA VICERREINA REINADO DE ESPAÑA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

0000